



## Si crees que te casaste con tu MEDIA NARANJA... Cuidado con tu MATRIMONIO, PODRÍA ESTAR EN PELIGRO

por ROLANDO LIENDO

Uno de los mayores mitos en el matrimonio es el de “..la media naranja”. Ello significa que buscamos una persona para casarnos, o cuando ya estamos casados tratamos de re-educarla, para que piense como nosotros, actúe como nosotros, reaccione como nosotros, etc. después de todo es, igual a nosotros, “...nuestra media naranja”. Ello, no es posible, porque el ser humano es único e irreplicable. Además cualquier comportamiento de una persona, tiene explicación en sus orígenes, en como ha sido tratado de niño y cuales han sido sus figuras modelos en su etapa formativa. Por tanto, que dos personas coincidan en comportamientos, significaría que además de tener una fisiología similar han tenido la misma historia; esto es matemática y estadísticamente imposible.

Sin embargo, los mayores problemas en el matrimonio se dan cuando los cónyuges no son conscientes de ello y quieren, y exigen muchas veces, iguales comportamientos y reacciones. Ello causa frustración en las parejas, porque se espera que él o ella reaccione de la misma manera, y se enfatiza el “...yo hubiera actuado así”. Claro “tú hubiese actuado así”, pero “ella no es él” ni “él es ella”. Por ejemplo, si uno de los cónyuges proviene de esas familias numerosas, con tíos, con decenas de primos y el otro cónyuge ha sido hijo único o perteneciente a una familia pequeña, los comportamientos y reacciones de ambos respecto a actividades familiares, serán completamente diferentes.

Existen algunas pruebas psicológicas como el MBTI (Myers-Briggs Type Indicator) para determinar tipos de personalidades y preferencias. Esta prueba –que es una de las más tradicionales- muestra 16 tipos de personalidades, en las que se analizan cuáles son las características predominantes en la persona: si eres extrovertido o introvertido, intuitivo o sensitivo, racional o sentimental, juicioso o práctico. Por tanto, técnicamente, dos personas para “comportarse y reaccionar casi igual” tendrían que tener el mismo tipo de personalidad, es decir, coincidir dentro de los 16 tipos de este test, y dentro de cada tipo, tener la misma intensidad; por ejemplo, ambos debieran ser extremadamente juiciosos y no solamente uno, toda vez que en algún momento, por la diferencia de intensidades, tendrán comportamientos diferentes. Este tipo de test se aplican hasta por INTERNET, y es un buen inicio para conocer

las preferencias de cada uno de los cónyuges. Obviamente con éstos resultados, uno no debe pretender que su cónyuge cambie, sino que se tiene más información para entender su comportamiento y reacciones.

Otro de los conceptos distorsionados en el mito de la “..media naranja” es la proporcionalidad (mitad=media). Esta proporcionalidad quiere decir, me corresponde el 50% y a ti te corresponde el otro 50%, o mitad-mitad, o “yo hago si tu haces”, y en el matrimonio no debiera existir proporcionalidad: simplemente, da más, quien tiene más. Si un hombre tuvo un padre riguroso y distante, y a su vez su abuelo tuvo las mismas características con su padre, es probable que éste hombre tenga un comportamiento similar con sus hijos, por tanto, en este tema tiene muy poco que dar. Pero si su cónyuge ha tenido una formación distinta, es la indicada para dar y dar mucho más. Siempre en el matrimonio habrá alguien que necesite más que el otro, y ahí el amor debe expresarse en forma de generosidad, desechando cualquier criterio de proporcionalidad.

Esta entrega de los cónyuges es y debe ser una donación, donde cada cual se da sin esperar recibir nada a cambio, sino sería una inversión, o un intercambio, pero nunca una donación. Esta entrega enriquece al cónyuge que la entrega, dándole la posibilidad de ‘recibir’; si egoístamente no se da nada, estaremos ‘llenos de nosotros mismos’ y no tendremos ‘espacio’ para recibir. Cualquier entrega de un cónyuge a otro tiene un sentido especial, por tanto, si otra persona te brindara lo mismo esto carecería de valor, porque lo importante es que quien lo brinde sea el cónyuge. Aquí el que ‘recibe’ también debe recibir (conocer-aceptar) el ser de la otra persona y no únicamente lo que le da placer y lo que le conviene. Como se aprecia esta donación exige madurez para entregarla totalmente y madurez para recibirla totalmente, cuando corresponda.

Por tanto, si ahora eres “naranja” y estás casado con una “sandía” o “uva” –más grande o más pequeña que tú- y no necesariamente cortadas por la mitad.... felicitaciones!!, este entendimiento es el primer paso para una relación duradera.